

Víctima: Joan Simonet Riera Autoría: Joana M. Bibiloni Antich
--

Querido Joan,

No sé como llamarte, como dirigirme a ti: ¿Joan? ¿*conco*?

A pesar de no habernos conocido, Joan, pienso en ti. Supe de tu existencia en los atardeceres de verano, cuando yo era una niña y mi abuela, tu hermana Joan Aina y la otra abuela discutían sobre qué era peor, si tu asesinato, el de un hermano, o el de mi abuelo materno, el de un marido. Yo escuchaba pero no entendía mucho de lo que hablaban, a pesar de que lo recuerdo como si fuera ahora.

Por la abuela averigüé que eras modelista de calzado y que viviendo en Alaró «*anaves a Palma per comprar mistos*», lo que se diría un culo inquieto. ¡Ah! y que dibujabas muy bien; por cierto, Joan, esta habilidad nos la has transmitido.

El tiempo, el silencio y la juventud, que tiene otras quimeras, me alejaron de ti. Cuando te reencontré, ya era demasiado tarde: la abuela había muerto. Ya no podía conocer de primera mano todo lo que quería saber, ni siquiera podía preguntarle a mi padre que sabía. Porque, cuando menos, sabía lo mismo que yo.

Con los años y la recuperación de la memoria olvidada te he buscado. Te he buscado en los documentos, en los libros, en la calle donde vivías en Palma, en el cementerio...

Y he encontrado tu lucha por una sociedad mejor. Al comienzo en Alaró, el pueblo que te vio nacer, como asociado primero y después como presidente de *La Fraternidad*, la asociación obrera de resistencia de los trabajadores de la industria del calzado. Y más tarde en Palma como secretario sindical de las Juventudes Socialistas Unificadas. Eran los esperanzadores años de la República.

En julio del 36 llegó el miedo y la persecución, sé que te escondiste primero en una casa con otros compañeros, después por el torrent Gros, todo en el intento de huir de los falangistas y de la muerte.



G
O
I
B
/

Ya no sé nada más, aquí se acaba todo, sólo que te asesinaron. No sé dónde te mataron, ni quién lo hizo, ni dónde están tus restos... tan solo que mataron a un joven y sus ilusiones por un mundo mejor.

Como consecuencia de tu asesinato cerraron a la abuela en la prisión de mujeres de Can Sales, permaneció un mes, ya ves: las cosas no hicieron más que empeorar. Se acabó la República... y vino la oscuridad.

Joan, sólo me resta decirte que seguiré buscando y pensando en ti. Y a pesar de todo, luchando hasta que tu cuerpo descanse con los tuyos.

Desgraciadamente no espero tu respuesta.

Con toda mi estimación, tu sobrina nieta.